

los infortunios, los autores deben conocer las técnicas retóricas de la *evidentia* o *enárgeia* cuando representan los “placeres trágicos” o las “dulces adversidades”, en dos tiempos: primero muestran la prosperidad del personaje que sufre la desgracia, después describen con detalles vívidos las desgracias pasadas y presentes.

Sarissa Carneiro demuestra que la narración de los males sufridos produce no solo conmiseración y temor, sino también varios tipos de placer, como el deleite trágico de purgación de las pasiones, el placer de aceptar la vulnerabilidad inherente a la condición humana, y el placer de la contemplación de la *mímesis* o la buena imitación de lugares comunes del género. El placer que el lector siente con esos textos deriva también del arte con que el autor los representa. Un preceptista del siglo XVII, Emanuele Tesauro, dirá que admiramos al pintor que hace bien un hocico de cerdo. Otro autor, Sforza Pallavicino, hablará del soneto en que Petrarca figura un soldado sediento que bebe agua de un río corrompido por la sangre de soldados muertos.

João Adolfo Hansen
Universidade de São Paulo (BRASIL)
joaoadolfohansen@gmail.com

Díez de Revenga, Francisco Javier, ed.

Gerardo Diego y José García Nieto. *Creación y memoria*. Barcelona: Anthropos/Santander: Fundación Gerardo Diego/Madrid: Fundación José García Nieto, 2014. 192 pp. (ISBN: 978-84-16421-02-2)

La historiografía literaria española ha sido, en general, algo cicatera con la poesía de posguerra. En ello han tenido que ver motivaciones poco literarias. La cultura durante la posguerra no fue un erial, muy al contrario, proliferaron las revistas y las tertulias. No puede compararse, claro está, a los años previos de la guerra, pero afirmar alegremente que en España no había ningún tipo de movimiento cultural solo puede achacarse a la ignorancia o a la mala fe.

El caso de Gerardo Diego, desde la publicación de sus obras completas y las diversas actividades emprendidas con entusiasmo por la Fundación que lleva su nombre, es alentador en lo que defendemos de crítica limpia de prejuicios y llena de reconocimiento a quien, en tiempos de penurias de todo tipo, supo estar a la altura de las circunstancias históricas y literarias, comprometido solo con su variada obra y con la lealtad a sus admirados guías literarios, venerables o jóvenes, pues Gerardo Diego no diferenciaba el valor y la emoción

según escuelas poéticas, edades o tiempos históricos.

Desde hace algunos años, jóvenes investigadores han cruzado la senda que conduce a parajes asombrosos y hermosos. Y la figura de José García Nieto es uno de los poetas que en los años posteriores a la Guerra Civil animaron la literatura española con su obra y empresas literarias (cómo olvidar las revistas que dirigió –*Garcilaso*– y la amistad como río subterráneo que lo invade todo en esos años). Francisco Javier Díez de Revenga, veterano ya en estas lides de recuperación crítica seria pero igualmente emocionada, se acerca en este libro a poemas, cartas y textos cruzados entre Gerardo Diego y José García Nieto, e incluso fotos, con lo que podría decirse que casi agota el tema, pero su estudio riguroso y ameno nos regala propuestas de líneas de trabajo para quienes quieran seguir ese hilo de Ariadna. Ya en 2005 Díez de Revenga publicó en la benemérita editorial Devenir, también con el concurso de la Fundación Gerardo Diego, un “Cuaderno de amigos” de Gerardo Diego y José Hierro, con el que casi agotaba el estudio de las relaciones entre los dos poetas cántabros. Y el estudio partía, como en este libro que reseñamos, de los textos conservados en los archivos de las familias de ambos, accesibles por fin a los investigadores y personas interesadas en gene-

ral. Ello nos permitía acercarnos a la “intrahistoria” de una parte considerable de la poesía de aquel tiempo y valorar no solo su parte pública, sino también el armazón íntimo, personal, que lo sustentaba, esto es, la amistad y admiración, de donde partió todo.

Díez de Revenga nos ofrece un bien estructurado libro con una introducción de 48 páginas llenas de rigor y de jugosas glosas aclaratorias y enriquecidas con los archivos familiares de los dos poetas. La introducción sitúa perfectamente la relación entre Diego y García Nieto como paradigma de lo que ambos representaban: un maestro que se calificaba como aprendiz y un discípulo que, con honestidad, llevó su coherencia más allá de formalismos métricos o temáticos, como luego veremos.

Además, la editorial Anthropos ya ha publicado anteriormente en la misma colección “Autores, Textos y Literatura” una monografía sobre Gerardo Diego, a cargo de otro fiel estudioso dieguino, Julio Neira: *Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego*, también coeditado por la Fundación Gerardo Diego, que sirve como complemento ideal al presente volumen, para quien quiera tener una idea cabal y completa del poeta de Santander.

Se recogen ocho textos de Gerardo Diego sobre José García Nieto, cuatro de ellos inéditos; diecisiete de

García Nieto sobre Diego, ocho inéditos; y veintinueve cartas cruzadas entre ambos: veinte de García Nieto y nueve de Diego; dos poemas de Gerardo Diego y doce de José García Nieto, cinco de ellos inéditos.

En los ocho textos de Gerardo Diego destacan la frescura y la jovialidad (“la verdadera poesía siempre es joven”); la falta de prejuicios y de vanidad (“Yo no soy un maestro, soy un aprendiz de poeta”); la honestidad crítica al referirse a los premios literarios oficiales, no siempre transparente en su ejecución (asombra la vigencia de semejante comentario), o cuando alude a los “defectillos y sus limitaciones” de la poesía de García Nieto, y a la incomprendida trayectoria de este, caricaturizada exclusivamente como “Nieto de Garcilaso”, sin que se haya valorado su poesía religiosa y su obra en verso libre; el desvalimiento, ayer y hoy, de la poesía, huérfana de ayudas públicas y privadas; el debate entre poesía social y poesía “pura” o sonetista, que se resume en una absoluta inutilidad práctica de la poesía social en la transformación del mundo; otro interesante debate planteado por Diego es el verso libre frente a la rima ortodoxa, en el que defiende la validez de ambas posturas (“Y todos tienen razón, a condición de que no pretendan ser exclusivistas”); la ironía cuando afirma que los malos poetas en Es-

paña son pocos, “sólo unos cien mil según mi cuenta”; o la responsabilidad del creador, pues “no escribimos solo para nosotros, escribimos para los demás, para cuantos amen y amarán la poesía”. Todo ello de actualidad, vigente y siempre planteado con originalidad, verdad y frescura.

En los diecisiete textos de García Nieto sobre Gerardo Diego, la admiración y la justicia toman asiento a partes iguales, tanto cuando defiende el oficio de escribir frente a los inquisidores de ayer y de hoy, como cuando critica la falta de respeto hacia los creadores prestigiosos o cuando valora en Diego la libertad creadora, siempre fiel a sí mismo en la variedad temática, estrófica o estilística, siempre en vilo, y estímulo para otros. Pero también hay momentos para criticar la incipiente moda entonces de vituperar a la Generación del 27 o para plantear un estudio serio sobre la poesía de Diego en su conjunto. No nos pongamos serios, que hay lugar para las anécdotas sabrosas que nos descubren a un Gerardo Diego bromista, en una etopeya vibrante y emocionada, cariñosa y fiel en la admiración y amistad, valores hoy, tristemente, algo desusados.

En el epistolario, de las veintinueve cartas cruzadas entre los dos escritores, las veinte de García Nieto dirigidas al poeta santanderino (nueve cartas por parte del poeta cántabro) se

inician con un tratamiento formal de usted, hasta que en octubre de 1946 los dos viajan a Lisboa y comparten habitación de hotel, entonces se fragua una amistad en la poesía y la vida literaria, no siempre coincidentes ambas, con su piélagos de gestiones administrativas para optar a concursos poéticos y colaboraciones pagadas en revistas, en donde se advierte la buena mano, la diplomacia y los contactos de García Nieto en el azaroso mundo funcionarial (él lo era: Archivero del Ayuntamiento de Madrid). Y la admiración y cariño mutuos cimentados en el tiempo y en el trato continuo. En una carta de 20 de junio de 1970 Diego le anuncia que durante el próximo curso quiere publicar su “Poesía Completa”, proyecto que no vería cumplido porque salió en 1989, dos años después de su muerte, precisamente a cargo del editor de este libro que reseñamos, en dos hermosos tomos con su dos menos bellas sobrecubiertas y estuches a juego.

Los dos poemas de Gerardo Diego y los doce de José García Nieto, cinco de ellos inéditos, sobresalen, en el caso de Diego, por su frescura y jovialidad, una “Jinojopa del Cervantes”, una chanza a propósito de la concesión del premio Cervantes, y otra jinojopa dedicada a García Nieto, no exentos de humor, ironía y sobreentendidos. Por parte de García Nieto, el tono desenfadado y cordial,

el amigo y discípulo que devuelve la admiración correspondida: “Un caracol soy, un oído / que se ha acercado a ti con fe: / canto la voz que te he debido / y que aún te deberé”.

Por último, dieciséis fotografías, procedentes de los archivos de las dos familias de los autores, la mayoría inéditas, revelan no solo la amistad mutua, sino también la compartida con otros escritores, coetáneos o más jóvenes, como retrato de unas décadas menesterosas pero también ilusionantes porque la amistad, la admiración y la avidez de maestros y compañeros de lides literarias suplían, en muchas ocasiones, la falta de otras necesidades.

Díez de Revenga ha sabido conjugar, en resumen, el rigor crítico, la admiración, y la lealtad a sus mayores y a su fructífera trayectoria de investigador, con la aportación de textos variados y muchos de ellos inéditos, que profundizan en la relación amistosa y literaria de dos figuras muy importantes en la literatura española de la segunda mitad del siglo XX, y que, no por todo ello, deja agotado el tema, pues alumbra líneas de trabajo que otros pueden seguir si ahondan en los archivos de las familias de Gerardo Diego y José García Nieto.

Aitor L. Larrabide
Fundación Cultural Miguel
Hernández
director@miguelhernandezvirtual.com